

## Arranquemos el mal de raíz

# Terminemos con el neoliberalismo

**EN ALGO COINCIDIMOS** con Andrés Manuel López Obrador (AMLO): este sexenio debe ser el fin del neoliberalismo (como lo afirmó el 23 de agosto de este año), ya que es una política económica que sólo beneficia a la oligarquía financiera y a la burguesía transnacional, mientras millones de mexicanos sufren bajos salarios, desempleo, sobreexplotación, despojo, destrucción de la naturaleza, represión, detención-desaparición, ejecución, robo, trata de personas y un sinnúmero de males más.

Desde nuestro punto de vista el neoliberalismo debe terminarse por la vía de los hechos: no bastan las declaraciones, es necesario atacar el mal de raíz y arrancarlo para que nunca más se ensañe con los hijos del pueblo. Y esa raíz se llama capitalismo: un sistema económico y social que se fundamenta en la propiedad privada de los grandes medios de producción, y en la de la riqueza que genera el pueblo trabajador en la producción.

Carlos Slim gana 2.11 millones de dólares ¡cada hora!, mientras que nosotros andamos ganando 1500 pesos a la quincena. Eso es el capitalismo y el neoliberalismo, eso es el ejemplo de la apropiación privada de la riqueza que producimos millones de trabajadores.

También, sabemos que AMLO no plantea terminar con el capitalismo, que no busca acabar con el mal desde la raíz; sin embargo, estamos de acuerdo con él en terminar por la vía de los hechos con el neoliberalismo, con la “mafia del poder” que se ha adueñado de todas las instituciones públicas y privadas, y que nos impone su voluntad.

Para nosotros, como parte del pueblo organizado, terminar con el neoliberalismo por la vía de los hechos significa el fortalecimiento de la organización del proletariado y su conciencia de clase, para construir las condiciones políticas, económicas y jurídicas que nos permitan contribuir a la construcción del socialismo en México.

¿Cuáles son, entonces, las medidas concretas que proponemos para terminar con el neoliberalismo?

1. Que el Estado recupere la propiedad de los grandes medios de producción, pertenecientes al sector I (máquinas que producen máquinas) y al sector II (máquinas que producen medios de consumo).
2. Recuperar el monopolio del Estado sobre la explotación de los recursos naturales del país, esto es, retomar el control del suelo y el subsuelo, de las costas, de las riberas y de los ríos.

pueblo de las industrias que antes eran del Estado, con el objetivo de ponerlas de nuevo al servicio de aquél. En pocas palabras, la minoría rapaz debe devolver lo que le robó legal o ilegalmente al pueblo.

3. Poner fin a la violencia de Estado.

El ejército mexicano tenía como objetivo principal defender la patria frente a la invasión extranjera; sin embargo, desde los años sesenta comenzó a convertirse en un ejército que sirve para reprimir a su propia población. Su objetivo fundamental fue la seguridad interna, y a partir de esos años cumplió funcio-



Marcha nacional en el marco del Día Internacional del Detenido-Desaparecido

Ambas medidas permitirán garantizar la independencia energética y la soberanía alimentaria, fundamentalmente. Para lograrlo, se deben echar abajo reformas constitucionales, como la del artículo 27 de 1992; revisar todas las reformas relacionadas con la propiedad comunal y ejidal de la tierra; examinar todas las modificaciones a las leyes que hoy permiten que los grandes monopolios privados se beneficien de la explotación del oro, plata, cobre y otros metales, y de la explotación de tierras para la producción de las llamadas energías verdes; abrogar la reforma energética aprobada en el sexenio de Peña Nieto, así como revisar todas las modificaciones legales que permitieron despojar al

nes policíacas mediante la Dirección Federal de Seguridad (DFS) y otras dependencias. Este modelo de ejército fue impuesto por los intereses norteamericanos y se reforzó con la entrada del Estado mexicano en el Acuerdo para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (ASPN), firmado por Vicente Fox Quezada en el año 2005, y la Iniciativa Mérida, firmada por Felipe Calderón en el año 2007.

El gobierno mexicano debe salirse de esos tratados internacionales que lo atan al gobierno norteamericano y que lo subordinan a una potencia extranjera, así como debe derogar el marco legal basado en la persecución del

## Contenido

- La explotación, nuestro problema principal ▶ 4
- ¿Cómo se hicieron millonarios? ▶ 5
- Represión en Rectoría ▶ 8

## Razones PARA LUCHAR

### México, una gran fosa clandestina

El pasado 6 de septiembre autoridades de Veracruz dieron a conocer el hallazgo de 32 fosas clandestinas, en las que localizaron 174 cráneos. Estas cifras tan espeluznantes nos dan una muestra de la barbarie en la que vivimos, ya que no son las primeras fosas que se encuentran en el país: según cifras oficiales, del 1 de diciembre de 2006 a junio del 2017 fueron encontradas 1 588 fosas en 23 estados; Veracruz encabezando la lista. Estas cifras son la información que se conoce, pero nos queda la duda de las que aún no se han encontrado.

Familiares de desaparecidos que estuvieron en las 32 fosas dieron a conocer que entre las ropas que se encontraron había alguna de bebé. Estamos ante hechos aberrantes que nos causan horror, tristeza y frustración, pero sobre todo indignación, ya que pareciera que en México la vida de las personas no vale nada, cualquiera puede ser desaparecido, asesinado, torturado y enterrado en una fosa común. ¿Dónde están los perpetradores de estos crímenes? ¿Por qué las personas que tienen un familiar desaparecido deben pasar por esa angustia y ese dolor? Es hora de vencer el miedo y de luchar para que el país cambie, es hora de exigir castigo a los asesinos. Sabemos que no es fácil, pero unidos y organizados lo podremos lograr. Luchemos por un sistema en el que la vida de cada ser humano valga lo mismo, en el que podamos salir a la calle tranquilos, sin temor a ser desaparecidos, asesinados y enterrados en una fosa clandestina, ¡luchemos por el socialismo!



Marcha nacional en el marco del Día Internacional del Detenido-Desaparecido, Chiapas

#### Viene de la página anterior

enemigo interno y que crea un estado de excepción legal que permite violar los derechos humanos de quienes son opositores del modelo capitalista y neoliberal.

El próximo gobierno debe desmontar las estructuras paramilitares que serán utilizadas, como lo son hoy, para golpear al movimiento independiente; hacer públicas las cárceles clandestinas; difundir quién o quiénes han sido los responsables de la creación de los grupos paramilitares que, disfrazados de narcos, han hecho la labor sucia del Estado para despojar a los pueblos de sus tierras, mantener al pueblo sumido en el terror y desarticular la protesta social. Además, debe garantizar justicia, verdad, memoria y reparación integral del daño a todas las víctimas de la violencia de Estado y a todo el pueblo.

4. Mejorar el nivel de vida del pueblo y garantizar sus derechos económicos, sociales y culturales.

Es necesario recuperar el sentido original del artículo 123 de la Constitución y el de los apartados A y B; poner fin a toda simulación de relación laboral, es decir, la subcontratación o *outsourcing*; acabar con los empleos pagados por honorarios, las figuras de becarios y todas las formas que utilizan las dependencias del Estado o particulares para evadir su responsabilidad de garantizar la seguridad social, la cual comprende la prevención, la atención y la recreación de los trabajadores. En suma, es necesario derogar el marco legal que permite la mayor explotación del pueblo.

Además, debe decretarse un aumento salarial de emergencia, no sólo en el norte del país,

sino en todo el país, así como gravar la riqueza, es decir, imponer un impuesto progresivo a la ganancia de los grandes empresarios.

Al pueblo organizado nos toca ejercer por la vía de los hechos el gobierno del pueblo y para el pueblo; nos toca luchar por construir una democracia directa y participativa en barrios, pueblos y colonias ligada a la lucha por el socialismo, porque sólo en él la democracia del pueblo será una realidad. Esta lucha, en el marco capitalista, nos ayuda a construir el socialismo: único remedio real, profundo y confirmado históricamente contra el capitalismo y su expresión más cruel que nos ha tocado sufrir los últimos 36 años: el neoliberalismo ■  
**¡Contra el despojo, la explotación y la represión; resistencia, organización y lucha por el socialismo!**

Las imágenes de este número de FRAGUA son un pequeño recuento de algunas manifestaciones que se han llevado a cabo a lo largo de este año. Algunas son de la marcha nacional que se realizó en el marco del Día Internacional del Detenido-Desaparecido, el 30 de agosto; otras, de manifestaciones del movimiento "Mexicali resistente", el cual lucha contra la imposición de una planta cervicera en el Valle de Mexicali, cuya construcción significaría la escasez de agua para los habitantes; algunas más son de la mega marcha realizada en Ciudad Universitaria en respuesta a la agresión a alumnos del CCH Azcapotzalco por parte de grupos porriles; y otras, de la Marcha del silencio que se realiza cada año desde 1968.

**FRAGUA** es publicada por la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP). Contacto: [fragua.olep@gmail.com](mailto:fragua.olep@gmail.com)  
Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la OLEP. Esta publicación se edita en ejercicio de las libertades de expresión, reunión y manifestación establecidas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Se llama fragua al taller del herrero, que generalmente tiene un fogón. La palabra fragua viene del latín fabricación.  
Se usa como verbo fraguar tanto en el sentido directo de forjar un metal, como en el figurado de concebir una idea o plan.

## EDITORIAL

# NO QUEREMOS FRASES BONITAS, QUEREMOS HECHOS

“**EL NEOLIBERALISMO FRACASÓ**”, esas fueron las palabras del presidente electo Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en una reunión con científicos y autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Y sí, efectivamente, el neoliberalismo ha ido de fracaso en fracaso desde su imposición a inicios de la década de 1980, cuando se iniciaron los cambios legales necesarios para la venta de las empresas nacionales; de 1990, cuando se institucionalizó la fragmentación y venta de las tierras comunales, o en este inicio de siglo, cuando los derechos humanos como la educación o la salud comienzan a ser “vendidos” como servicios.

Llevamos cerca de 40 años de fracaso tras fracaso o, al menos, de fracaso para el pueblo, porque para empresarios como Carlos Slim o Germán Larrea sólo ha representado beneficio con la privatización de Teléfonos de México y Ferrocarriles Nacionales de México, respectivamente, ya que han obtenido jugosas ganancias de millones de dólares anuales (Carlos Slim gana 2.11 millones de dólares cada hora).

Ahora bien, si ya sabemos que el neoliberalismo fracasó, ¿qué sigue? El 2 de septiembre pasado la bancada del Morena dijo: “el poder volvió al pueblo” y “se terminó la larga noche de la corrupción y la impunidad; se cierra el ciclo del desmantelamiento del Estado del bienestar”. El Estado de bienestar se constituyó con base en una serie de políticas económicas que, sin salir del modelo capitalista, ofrecían ciertos beneficios sociales, económicos y culturales a una parte de la población (nunca al 100%). En el Estado de bienestar el Estado tiene control y el monopolio sobre algunos sectores estratégicos de la producción y los recursos naturales, o sea, todo lo que los gobiernos neoliberales vendieron.

Este modelo ya vio su inicio, cúspide y final en nuestro país y durante todos esos años el despojo, la represión y la explotación no pararon, pero también durante esos años se levantaron los movimientos de Rubén Jaramillo, Othón Salazar, los maestros, los médicos y los estudiantes, así que debemos estar atentos.

Como organización marxista-leninista sabemos que el proyecto del Morena no es un proyecto que vaya más allá del capitalismo y no nos rasgamos las vestiduras por ello; también sabemos que no es el mismo modelo neoliberal impuesto desde 1982, como muchos afirman. El Morena representa los intereses conciliadores de la pequeña burguesía empobrecida por las políticas neoliberales y asolada por la violencia que busca darle un poco más a los proletarios pero, en el fondo, aspira a colocarse como la gran burguesía, que busca mantener lo que tiene y ganar un “poquito” más.

Las palmaditas que le da el Morena a la burguesía se contraponen con los guiños que envían a los trabajadores y a las víctimas del terrorismo de Estado. Con la mano derecha saludan al empresario y con la izquierda al trabajador y las víctimas buscando que ambos lleven “la fiesta en paz”.

En este sentido, para nosotros y para el conjunto del movimiento independiente y del movimiento que lucha por el socialismo es tiempo de afianzarnos con las masas, es momento de hacer efectivo eso de que “el poder volvió al pueblo” y sepultar de una vez y para siempre todas las políticas neoliberales impuestas a sangre y fuego por los anteriores gobiernos; hoy más que nunca la bandera antineoliberal debe ser ondeada por los demócratas más conse-

cuentes, por quienes jamás daremos un paso atrás ni intentaremos conciliar con quienes han desangrado y desgarrado este país.

Nosotros debemos buscar una salida socialista al fin del neoliberalismo, debemos mantener nuestra línea independiente y estar alertas de todos aquellos que desde dentro o fuera del gobierno intenten detener el fin del neoliberalismo. Debemos señalar a esos empresarios y oligarcas, quienes pondrán toda su energía y recursos a trabajar para no perder los lugares de privilegio que hasta hoy han tenido. También debemos alertar al pueblo de aquellos que busquen traicionarlo, de esos que ahora se visten como demócratas y que no son más que lobos con piel de oveja, a quienes no les bastará con la austeridad republicana.

Hoy más que nunca debemos de afianzarnos en las masas en todos aquellos espacios donde ya tenemos presencia, hoy más que nunca no podemos perder el pulso del pueblo, debemos esforzarnos más, explicar más, crear más brigadas de agitación y círculos de lectura del FRAGUA; debemos crear más colectivos de trabajo y esmerarnos por aglutinar a cada vez más pueblo a nuestro alrededor bajo las formas or-

ganizativas que la realidad nos imponga y nuestra creatividad dé forma; debemos impulsar la lucha por mejoras económicas como un medio para explicar la necesidad de la transformación radical del sistema económico rumbo al socialismo; debemos apoyarnos incluso de las consultas impuestas, como la del Nuevo Aeropuerto, para que prevalezcan las alternativas que mayores beneficios le otorguen al pueblo marcando sus límites y alcances; debemos exigir el regreso a las manos del Estado de todas las empresas vendidas en este periodo, la recuperación del derecho y respeto a la tierra contenido en el artículo 27 constitucional, la abrogación de las reformas estructurales promovidas en los últimos dos sexenios y un alto total al terrorismo de Estado, juzgando y castigando a los autores intelectuales y materiales de esta política que nos ha dejado más de 37 mil desaparecidos y 250 mil ejecutados.

No podemos aislarnos de las masas sólo porque este gobierno no va más allá de la lucha contra el neoliberalismo, al contrario, debemos ser nosotros, junto con el pueblo, quienes por la vía de los hechos acabemos con este lastre neoliberal y avancemos en la construcción del socialismo. Nosotros somos el pueblo y hay que demostrar que el poder ha vuelto a nosotros ■

**¡Contra el despojo, la represión y la explotación; resistencia, organización y lucha por el socialismo!**



Marcha del silencio, 2018



Marcha nacional en el marco del Día Internacional del Detenido-Desaparecido

## DESPOJO

## El capitalismo, una historia de terror

## La explotación, nuestro problema principal

**EL CAPITALISMO ES UN MODO DE PRODUCCIÓN**, es decir, una forma particular de producir los medios de vida que el ser humano necesita, y está basado en la explotación de una clase social sobre otras —de la burguesía sobre el proletariado y las demás clases—. También, el capitalismo es un producto histórico; nació en el siglo XV, pero se instaló como modo de producción hasta el siglo XVIII. En México fue impuesto después de la Conquista de 1521; sin embargo, fue hasta después de la Guerra de Reforma, en 1861, cuando se consolidó y siguió desarrollándose hasta nuestros días.

Dentro del modo de producción capitalista se han dado diferentes políticas económicas con el fin de extraer el plusvalor —la parte de la riqueza que producimos los proletarios, pero que no nos paga el capitalista—. Una de estas políticas económicas es el neoliberalismo, impuesto en México, a finales de los años setenta y que continúa en la actualidad. Esta política ha vuelto cada vez más miserable a nuestro pueblo; han pasado aproximadamente 38 años desde que con ella se despojó a los trabajadores proletarios de las victorias que había logrado en diferentes luchas: las prestaciones de ley en un trabajo estable, las vacaciones pagadas, el aguinaldo, el reparto de utilidades, la educación, el esparcimiento, la cultura, la atención médica, los días de descanso, el pago en caso de maternidad, el pago de salario en caso de accidente, así como la atención médica gratuita, la vivienda, el agua, la ropa y la alimentación. Los expertos que miden la pobreza dicen que de los 128 millones de personas que vivimos en México, 95 millones somos pobres. Así de claro es.

Se ha dicho mucho acerca de que el problema principal de este país es la corrupción y que hay que terminar con ella. No dudamos que sea un problema y que se debe acabar con él, pero no creemos que sea el principal. Consideramos que el problema principal es que sigamos viviendo en una sociedad dividida en clases y que haya una, la burguesía, que viva de la riqueza que genera el pueblo trabajador. Andrés Manuel López Obrador dice que terminar con la corrupción nos ahorrará 500 mil millones de pesos, lo cual es muy bueno, pero ¿qué pasaría si también exigiéramos que las grandes empresas nacionales e internacionales devolvieran la riqueza que le arrebató a sus trabajadores?, ¿cuánto nos ahorraríamos?, ¿cuánto podríamos invertir en el desarrollo social y del país en general con ese dinero?

American Móvil, una de las empresas más grandes en México y en el mundo, cuyo dueño es Carlos Slim, vendió 975 mil millones de pesos en 2016; Walmart México vendió 532 mil millones de pesos; FEMSA, la embotelladora

de Coca Cola, vendió 399 mil millones de pesos. Es claro que la riqueza que acumulan estas tres empresas es inmensa y muy difícil de imaginar, por lo que si les exigimos que devuelvan lo que les quitan a sus trabajadores mediante la explotación, seguramente el futuro gobierno podría disponer de muchos más recursos para el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Pero ¿por qué el futuro gobierno no exige a los burgueses dueños de estas empresas lo que le exige al pueblo? Es momento de que el pueblo organizado le diga fuerte y claro al futuro gobierno que también hay que quitarle al que funda su riqueza en el robo (al burgués), y que establezca impuestos progresivos a estas empresas para que los destine al desarrollo de la nación.

Recientemente, el futuro presidente declaró que será difícil cumplir todas las promesas porque ha recibido un país en bancarota, lo cual no dudamos, ya que durante décadas los anteriores gobernantes han saqueado al país. Esa situación nos da la razón: es necesario terminar con el neoliberalismo por la vía de los hechos y no sólo de palabra, es decir, hay que exigirle a los que más tienen y darle a los que menos tienen, y establecer un impuesto progresivo a las grandes empresas nacionales y extranjeras para que devuelvan un poco de lo mucho que roban al pueblo.

Pero si realmente queremos que los burgueses dejen de robar al pueblo, no hay más solución que organizarnos por el socialismo. No debe sorprendernos que los burgueses no cedan en nada las riquezas que se han apropiado y que estén en desacuerdo con usarlas para el desarrollo social y pleno de nuestro pueblo.

El problema principal es la explotación y no la corrupción. Como Organización de Lucha por la Emancipación Popular te invitamos a organizarte con nosotros para terminar con el neoliberalismo y el capitalismo, y para preparar las condiciones organizativas que permitan el triunfo del socialismo, en donde no haya una clase que explote a todas las demás ni se haga rica a costas del pueblo trabajador ■

**¡Aumento de salario de emergencia de 100% en todo el país!**  
**¡Impuestos progresivos a los grandes burgueses nacionales y extranjeros!**



Represión en el Valle de Mexicali durante una manifestación contra la construcción de una planta cervecera de la empresa Constellation Brands

## Razones PARA LUCHAR

### Vivir con hambre: el horror que sufren 821 millones de personas

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés) dio a conocer que 821 millones de personas en el mundo —uno de cada nueve habitantes— padecen hambre. Mientras los ricos gastan millones de pesos en sus restaurantes de lujo, gracias a la explotación de los trabajadores y los recursos naturales, 821 millones de personas sufren esta terrible suerte, de los cuales 150 millones son niños. Pero ¿cuál es la causa de esta situación? Las fuentes oficiales achacan esta situación al cambio climático y a los desastres naturales; sin embargo, no dicen que una de las causas principales es el alza en el precio de los alimentos en el mercado mundial, el cual es decidido por unos pocos mercaderes de la muerte. Mientras los grandes empresarios y políticos se enriquecen con el hambre del pueblo, ellos mismos nos hacen creer que el hambre es un mal inevitable. Sin embargo, nosotros debemos saber que comida sí hay, lo que no hay son las ganas de terminar con esta situación, en la que nuestros hermanos están sufriendo. Debemos ser conscientes de que los empresarios, lejos de ayudarnos con sus empleos mal pagados y condiciones laborales de semiesclavitud, son los que pasan por encima de la vida del pueblo con tal de seguir acumulando dinero sin sentido, ya que ni siquiera les alcanzaría su vida para gastarlo.

**ENGENDROS DEL NEOLIBERALISMO**
**Despilfarro, sexo y “suicidios”**
**¿Cómo se hicieron millonarios?**

**HACE UNAS SEMANAS** circuló una noticia que, aunque podría considerarse “de la farándula”, ocupó varias columnas tanto en periódicos “serios” como en los llamados sensacionalistas: una modelo australiana fue encontrada muerta en el yate del multimillonario mexicano Alberto Baillères. Ante este hecho, uno no puede evitar preguntarse por qué una noticia de este tipo tuvo tanto eco en los medios de comunicación, sobre todo si consideramos la cantidad de sucesos relevantes que hay día tras día. Pues resulta que el dueño de ese yate —cuyo valor es de 200 millones de dólares— es un burgués que tiene una trayectoria en la vida política nacional bastante amplia, aunque no muy difundida.

A sus 86 años, Alberto Baillères es el tercer mexicano más rico del país, después de Carlos Slim y Germán Larrea, con una fortuna de 10.7 millones de dólares. Miembro del exclusivo Consejo Mexicano de Hombres de Negocios —organismo que aglutina a la oligarquía de la burguesía mexicana—, Baillères es dueño de Grupo BAL, un conjunto de 12 empresas que incursionan en los mercados financiero, de seguros, de la salud, metalúrgico, energético, agropecuario y comercial, entre las que destacan PetroBAL, Industrias Peñoles, Fresnillo PLC, GNP, Profuturo, Palacio de Hierro y Médica Móvil.

Aunque hoy posee una fortuna que lo coloca en el número 143 de la lista de millonarios de Forbes, no siempre fue un hombre tan rico. Baillères es uno de los cuantos burgueses que más se han beneficiado del neoliberalismo, es decir, de la venta de las empresas estatales y de la privatización de los sectores económicos nacionales. Sólo para que nos demos una idea de cuánto han sido beneficiadas sus empresas, Grupo BAL ha incrementado diez veces su valor y cuatro veces el número de sus trabajadores únicamente en las últimas cinco décadas. Así, la fortuna de Baillères se incrementó casi cinco veces al pasar de 2.3 mil millones de dólares a 10.7 millones de dólares en la última década.

Entre 2003 y 2018, Grupo BAL obtuvo al menos 542 contratos con el Gobierno Federal, que en conjunto suman 16 mil 843 millones 384 mil 926.41 pesos, de acuerdo con datos del Portal de Obligaciones de Transparencia (POT) y la plataforma Compranet. Además, fue beneficiado con 84 concesiones para explotar el subsuelo nacional, organizar sorteos y manejar fondos de inversión y de retiro. El plazo de muchas de estas concesiones es “indefinido” y otras más concluirán hasta el año 2062.

Dos de las empresas que más ganancias reditúan a Baillères son Industrias Peñoles, la segunda compañía minera más grande de México, y su subsidiaria Fresnillo PLC, las cuales extraen plata, oro, zinc, cobre, sulfato de sodio y bismuto metálico. El 13.5% del territorio na-

cional, es decir 26 millones 462 mil 552 h, está concesionado a empresas mineras, entre las cuales Peñoles explota 515 mil 508 h.

Durante 2016, Peñoles fue la primera productora de oro del país: 30 mil 217 kg, el mayor volumen registrado en la historia. Mientras que para 2017 produjo 1 millón 805 mil 692 kg de plata, lo que la sitúa como la primera productora a nivel mundial de este mineral. Estos números significaron ganancias netas de 5 mil 745 millones de pesos en 2017, de las que los trabajadores vieron una miseria: en promedio un minero gana 547.47 pesos a la semana por trabajar hasta 14 hrs. diarias.

Pero la ambición de los burgueses es insaciable. PetroBAL, la empresa petrolífera de Baillères, fue la única mexicana que se benefició directamente de la reforma energética al ganar uno de los campos subastados en la segunda fase de la Ronda Uno. Tan sólo para que nos imaginemos las ganancias que obtendrá, la inversión en dicho campo será de 170 millones de dólares.

Y la lista podría seguir y seguir. Sin embargo, al reverso del paraíso que el neoliberalismo ha representado para un selecto grupo de burgueses, está el infierno de los millones de trabajadores: ser quienes producimos toda esa riqueza, pero tener únicamente las migajas. La riqueza de este burgués mexicano no proviene de su “grandiosa” capacidad de hacer negocios o de su “incansable espíritu trabajador”. Baillères proviene de una familia que desde finales del siglo XIX fue dueña de minas principalmente.

Los acontecimientos políticos recientes en nuestro país hablan de la necesidad de terminar con el neoliberalismo, pero ¿qué significaría terminar con ese modelo económico? Significaría que todas esas ganancias que se generan en nuestro país no se fueran a las manos de unos cuantos burgueses, sino al mejoramiento de vida del proletariado: a la edificación de escue-

las y hospitales públicos, a la creación de viviendas de interés social, al establecimiento de tarifas de servicios sociales y justas, a la garantía de todos los derechos laborales, al establecimiento de salarios dignos y suficientes. Significaría que esos burgueses que lucran con las empresas que alguna vez fueron del pueblo y que el gobierno administraba, las devuelvan al Estado para que nuevamente proporcionen bienestar a la mayoría. No podemos olvidar que no siempre fueron suyas y que el imperio mercantil que han fincado con ellas proviene de la privatización de los sectores económicos nacionales: de la salud, de la educación, del campo, de los mares, de la industria, de los servicios. La historia nos ha enseñado que mientras esas empresas sigan en manos de unos cuantos burgueses, las ganancias no serán utilizadas para mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Es cierto, se necesita una transformación “ordenada, pacífica y profunda” que realmente cambie de raíz las condiciones que permiten este infierno. Pero esta transformación debe ser rápida, nos lo exigen los miles de muertos que día con día aparecen en cientos de fosas clandestinas; nos lo gritan los niños que no tienen más presente y futuro que la violencia y la miseria; nos lo demandan las madres que buscan incansablemente a sus hijos; nos lo piden las mujeres que no regresaron a casa, que fueron víctimas de su condición. Ante estas exigencias, los trabajadores tenemos una tarea: organizarnos para exigir y recuperar los derechos que nos arrebataron, organizarnos permanentemente para edificar un país en donde el pueblo viva dignamente, organizarnos para construir el socialismo ■

**¡Contra el despojo, la explotación y la represión; resistencia, organización y lucha por el socialismo!**



Mega marcha en Ciudad Universitaria, UNAM

## ANÁLISIS

## Ni tantita vergüenza tienen

## Último informe de gobierno

“La entrega del informe tuvo un aire de despedida” fue el comentario aparentemente bobo y nostálgico de los locutores de la radio comercial el 1 de septiembre de este año; sin embargo, no abordaron mucho sobre cómo se despiden nuestros gobernantes.

Todos vimos los tediosos y cursis comerciales de televisión en los que Enrique Peña Nieto no se cansaba de asegurar que “hoy somos un país mejor del que éramos hace seis años” y cuando entregó su último informe de gobierno al Congreso de la Unión, escuchamos su “grandiosa” afirmación: “entregaré un país con importantes fortalezas, como estabilidad política, social y económica”. Veamos, pues, qué tan “importantes” son los supuestos alcances de esta administración, ateniéndonos a lo que nos dicen los defensores del gobierno saliente acerca de que debemos apegarnos a los hechos y a las cifras, más allá de apreciaciones subjetivas.

“Las reformas no fueron un fin en sí mismo”, “las reformas estructurales han sido el eje del gobierno [...] son, sin duda, el logro más trascendental de la administración”, aseguró Peña Nieto. En efecto, la aprobación de las reformas estructurales neoliberales, como lo hemos dicho varias veces en FRAGUA, fue necesaria para la profundización del modelo capitalista actual.

Según el informe, el Gobierno Federal avanzó en cinco aspectos durante estos seis años. Primero, estabilidad política, social y económica. En este punto se habla de las finanzas públicas, el aumento en el número de personas que pagamos impuestos, la creación de nuevos empleos y sobre la supuesta inflación más baja de un sexenio en los últimos 50 años. Pues bien, sí se han creado miles de nuevos

empleos, pero lo importante es ¿qué tipo de empleos son? El grueso de estos trabajos son precarios, en condiciones de semiesclavitud, por ejemplo, las novísimas plazas de empaquetador para los adultos mayores en los grandes comercios, los “empleos” en calidad de “becario” para los jóvenes o los muchísimos que hay en calidad de “trabajador eventual”. Todas estas modalidades, legalizadas por las reformas a la Ley Federal del Trabajo, lo único que han hecho es legalizar la esclavitud en trabajos con jornadas de más de diez horas y con un salario de hambre que no alcanza ni siquiera para lo esencial.

Segundo, el “Nuevo Modelo Energético” que, según los dichos de Peña Nieto, “permite recuperar nuestra condición de potencia en este sector”, en este último año sólo nos ha traído: los gasolinazos, las altas tarifas en la energía eléctrica, el aumento en el precio del gas LP y la privatización de diversas ramas del sector energético, todo ello acompañado del desmantelamiento y el sabotaje a la industria energética nacional. ¿Alguien ha notado que se aumente el presupuesto en educación o salud a partir de la aplicación de estas reformas?

Tercero, el “Nuevo Modelo Educativo”, uno más de esos “logros” que al gobierno y sus paleros les encanta cacarear, ¿qué ha significado en la educación? Fruto del “enfoque por competencias”, tenemos niños que pasan jornadas de ocho horas en la escuela y que aprenden muchísimo menos que cuando la mayoría de nosotros estudiábamos en ese nivel. Además, está el magisterio explotado al que se le exige ser responsable de la “calidad” educativa. Se presiona a los maestros para que den mejores resultados cuando no se les dan los recursos, las condiciones ni las

herramientas para lograr estos resultados. Ahora se pretende que el presupuesto de cada escuela dependa de las “aportaciones voluntarias” de los padres de cada plantel. ¿Para tener educación de calidad hacía falta desmantelar nuestras escuelas públicas?

Cuarto, la “Estrategia de Seguridad” que básicamente fue una continuación de la estrategia impuesta durante el sexenio de Felipe Calderón: el uso irrestricto del Ejército y la Marina en labores de seguridad pública. Es decir, que las personas que están entrenadas para matar, para torturar, para maltratar al pueblo, son las responsables de la seguridad en las calles. El Comité Cerezo México, en su informe de este año, señaló que durante este sexenio se han registrado 5 527 agresiones contra defensores de derechos humanos y periodistas; tan sólo en el periodo de junio de 2017 a mayo de este año la cifra alcanza 949 casos. El mayor número de casos que registraron están relacionados con las luchas de resistencia contra la implantación de las reformas estructurales. ¿Acaso el país está en paz?

Quinto, la “Estrategia Nacional de Inclusión”, mediante la cual la administración de Peña Nieto dice haber iniciado el abatimiento de la pobreza, es una falsedad pues, pues cada vez cuesta más llegar a fin de mes y comer sanamente. En realidad, su supuesto combate a la pobreza es un engaño vil, ya que el poder adquisitivo de los trabajadores cayó 77.9% en los últimos años, según datos del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Universidad Nacional Autónoma de México. Según el reporte de este centro, nuestro país es una fábrica de pobres. ¿Es esto un país incluyente?

Peña Nieto dijo que entregó un país económicamente estable y en paz. A menos que la estabilidad implique el aumento de la pobreza, de los trabajos precarios, de la semiesclavitud de los asalariados y que paz signifique represión, opresión, feminicidios y violaciones a los derechos humanos, esto está muy lejos de la verdad. Le entregan al nuevo gobierno una papa caliente. Los trabajadores no podemos cejar en nuestras exigencias, debemos seguir luchando por la realización de nuestros propios intereses, de nuestros intereses históricos. Sólo con un gobierno del pueblo y para el pueblo podremos comenzar a arreglar a este país que la burguesía mantiene lastimado y en ruinas. Desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular seguiremos luchando con dignidad, con el pueblo organizado, hasta alcanzar la victoria total del pueblo trabajador ■

## Mujeres

## CONSTRUYENDO HISTORIA

## Elena Odena, “por encima de nuestros principios no se pone nada”

Nació en Bilbao, España, en 1930 y, junto con otros compañeros, fundó el Partido Comunista de España (marxista-leninista), del cual fue secretaria. Fue una mujer con ideas muy claras: consideraba que la transformación del mundo era posible mediante acciones revolucionarias que estuvieran presentes en todo. Dedicó toda su vida y su esfuerzo a luchar contra el franquismo y a la propagación de los principios marxistas-leninistas, manteniendo un pensamiento coherente y fiel a tres revolucionarios fundamentales: Marx, Lenin y Stalin. Puso gran énfasis en el estudio del marxismo-leninismo como tarea principal de todo militante, pues afirmaba que era necesario educarse constantemente, tanto ideológica como políticamente, para poder difundir y explicar de mejor manera los fundamentos y principios de la ciencia revolucionaria. Aseguraba así que, si se abandonaba esta valiosa tarea, se ponía en peligro la causa revolucionaria. Siempre tenía su programa de estudio y lectura, y buscaba inculcar en todos sus camaradas el amor por el estudio; siempre tuvo una gran paciencia con los compañeros más sencillos o menos preparados políticamente. Sus fuertes convicciones le permitieron no ceder jamás ante ningún chantaje ni social ni familiar, pues decía que “por encima de nuestros principios no se pone nada”. Incluso en los últimos instantes de su vida, aquejada por una grave enfermedad, seguía dedicándose con entrega y lucidez al Partido.

**¡Basta de mentirle al pueblo!**

## RECUPERANDO LA HISTORIA

## La columna vertebral de la injusticia

## Victoriano Huerta, el traidor

**LA CAUSA DE LA VIOLENCIA**, las desapariciones forzadas, las masacres, la injusticia, la impunidad y la desigualdad es el neoliberalismo que, desde 1983, se impuso a nuestro país en beneficio de una minoría rapaz, y este neoliberalismo no es más que “neoporfirismo”. Así lo dijo, palabras más palabras menos, el presidente electo Andrés Manuel López Obrador (AMLO) durante su discurso en el segundo encuentro con víctimas, realizado en la Ciudad de México el 14 de septiembre de este año.

Hemos vivido una dictadura que, como la de Porfirio Díaz, ha tenido tres pilares: los empresarios —esa oligarquía financiera llamada minoría rapaz—, la parte de la iglesia reaccionaria y el ejército.

¿Cómo fue que un ejército surgido de la lucha contra los conservadores y los invasores franceses se convirtió en un verdugo del pueblo? ¿Cómo fue que el ejército que Santos Degollado levantara una y otra vez de las derrotas, sin dinero, mal armado, se convirtió en sirviente de los terratenientes? ¿Cómo fue que ese ejército dirigido por Leandro Valle, cadete sobreviviente del ataque de los gringos al Castillo de Chapultepec en septiembre de 1847, se convirtió en una casta que decidía sobre la vida y la muerte de obreros y campesinos?

Debemos saber que Porfirio Díaz no fue un hijo de “papi”; ese dictador atroz nació de padres humildes, se hizo general en la guerra contra los conservadores y los franceses: combatió, organizó y dirigió a sus guerrilleros y a su ejército contra los invasores.

El ejército que surgió del triunfo sobre los invasores y que restauró la República y la independencia tenía como base a los chinacos, a los indígenas y a los profesionistas ilustres y valientes, pocos eran militares de carrera, pues la mayoría había luchado con los conservadores y los franceses, como Miguel Miramón, cadete sobreviviente del asalto de los gringos en 1847, fusilado al lado de Maximiliano de Habsburgo en el Cerro de las Campanas.

El ejército que formó Benito Juárez en defensa de la patria fue un ejército popular, pero una vez derrotados los invasores muchos generales utilizaron la fuerza de las armas para convertirse en los nuevos terratenientes, en la nueva clase dominante, en los burgueses que oprimieron al pueblo. Fueron ellos, integrantes de esa clase burguesa, los que convirtieron un ejército popular en uno de verdugos del pueblo: ese ejército glorioso que venció al mejor ejército del mundo de sus tiempos se transformó en el verdugo de los obreros de Río Blanco, Veracruz, en 1907; fue el instrumento de despojo y masacre contra los indios yaquis, mayos y mayas; fue la columna vertebral de la dictadura de Porfirio Díaz, en el que se educó Victoriano Huerta y al que llegó



Represión en el Valle de Mexicali durante una manifestación contra la construcción de una planta cervecera de la empresa Constellation Brands

a comandar.

¿Ese ejército de verdugos podía olvidar de un día para otro a qué intereses servía y sus formas de proceder?

Francisco I. Madero pensó que sí —tanto confió en ellos que prefirió ordenar la disolución de las fuerzas revolucionarias que la de ese ejército— y nombró jefe del ejército federal a Victoriano Huerta, quien quiso asesinar a Francisco Villa, mandó a otros generales a luchar contra Emiliano Zapata y, finalmente, con el aval de la embajada norteamericana, planeó y ordenó el asesinato del propio Madero y de José María Pino Suárez, en 1913.

¿Pueden los verdugos impunes cambiar sus formas de aplicar “justicia” de un día para otro? El hermano de Francisco I. Madero, Gustavo, fue masacrado con bayonetas: era tuerto, le reventaron el ojo y lo castraron. En Morelos, los pueblos fueron arrasados, las cosechas quemadas, los pobladores ahorcados en los árboles y las mujeres violadas.

La columna vertebral de la injusticia, de la explotación y de la violencia de la clase explotadora tuvo que ser destruida por los ejércitos revolucionarios de Villa y de Zapata en alianza con el nuevo ejército de la burguesía, el Ejército Constitucionalista, el mismo que después, en 1915, venciera a la poderosa División del Norte y arrinconara al Ejército Libertador del Sur. Ese ejército dirigido por Venustiano Carranza y Álvaro Obregón que pactó con la Casa del Obrero Mundial para crear los batallones rojos y los de obreras enfermeras, a los que desarmó inmediatamente después de que el villismo y el zapatismo dejaron de representar una amenaza.

Ese ejército conformado por rancheros, campesinos pobres, obreros e intelectuales y dirigido por la nueva burguesía triunfante se fue convirtiendo poco a poco en la nueva columna vertebral de esa clase y aplicó los mismos métodos que el ejército federal en su lucha contra

el zapatismo: fue el instrumento para asesinar a Zapata en 1919 y a Villa en 1923. Ese ejército conformado por el pueblo pobre se fue transformando hasta llegar a ser el que asesinó al líder campesino y obrero Rubén Jaramillo, a sus hijos y a su esposa embarazada de meses, en las ruinas de Xochicalco, Morelos, en 1962, después de que éste se reuniera con el presidente Adolfo López Mateos y lo abrazara como signo de reconciliación. Ese mismo ejército masacró a los estudiantes el 2 de octubre de 1968 y desapareció muchos de sus cuerpos.

Si como dijo AMLO, en una cena de gala con integrantes de la Confederación Nacional de Cámaras Industriales (Concamin) realizada el 13 de septiembre, el ejército de hoy, surgido de la revolución, siempre ha sido leal al poder civil y nunca se ha insubordinado a éste, entonces, todos los crímenes que han cometido integrantes del ejército contra el pueblo han sido crímenes de Estado.

Cierto, ese ejército todavía no ha dado un golpe de Estado, pero las masacres, las torturas y las desapariciones forzadas son innumerables y una parte está documentada. Es el responsable de la masacre de Acteal en Chiapas en 1997, de la masacre de El Charco, Guerrero, el mismo año. En pocas palabras, ha sido la columna vertebral para aplicar la política neoliberal en los últimos 40 años.

¿Puede cambiar un ejército de verdugos de la noche a la mañana? ¿Será digno de confianza para defender ahora los intereses del pueblo en contra de la clase burguesa que ha amamantado? ¿Cómo se llamará el(los) próximo(s) Victoriano Huerta? ¿En verdad se puede terminar con el neoliberalismo conservando su columna vertebral?

El pueblo organizado tiene la respuesta si confía en sus fuerzas, en su organización y en su capacidad de gobernarse ■

## REPRESIÓN

## La universidad para el pueblo

# Represión en Rectoría: ¿Qué sigue? ¿Qué hacemos?

**UNA JOVEN DEFIENDE** a su pareja, quien acaba de ser acuchillado por un porro que no cesa de patearla; un par de golpeadores lanzan bombas molotov contra una multitud de estudiantes; el encargado de la seguridad interna de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) saluda el paso de una multitud de agresores armados. Ésas fueron algunas de las imágenes que se dieron a conocer en la prensa nacional respecto al ataque que sufrieron estudiantes de la UNAM que se manifestaban de manera pacífica frente a la Rectoría de dicha institución. El saldo de esta cobarde agresión fue 14 estudiantes heridos, dos de ellos graves: Joel Meza, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, y Emilio Aguilar, del plantel 6 de la Escuela Nacional Preparatoria.

El ataque del 3 de septiembre fue a todas luces premeditado, planificado y orquestado por autoridades universitarias. Inmediatamente después de los hechos y de las primeras muestras de descontento e indignación, la Rectoría se apresuró a “condenar enérgicamente los hechos” y acreditó la violencia a “personas con intereses ajenos a la institución”. Los medios oficiosos del gobierno han fabricado diversas versiones para tratar de entender “quién quiere desestabilizar a la UNAM”; algunos de estos “sesudos” analistas apuntan hacia rencillas internas en la burocracia universitaria, otros al que será el nuevo Gobierno Federal, y los más reaccionarios no dejan de aprovechar la situación para apuntar contra los activistas. En una nota publicada en *Excélsior* se hace una descripción de algunos grupos porriles en los Colegios de Ciencias y Humanidades y se remata la nota señalando a activistas de las facultades de Economía y Contaduría como responsables y partícipes del ataque del 3 de septiembre. En fin, estos periódicos amantes del chayote buscan desviar la atención del asunto: el ataque porril del 3 de septiembre fue un acto represivo.

Aquí el problema no es una rencilla entre poderosos. Estas discusiones “profundísimas” esconden la esencia de todo este asunto: las autoridades universitarias y los gobiernos de la Ciudad de México y del Estado de México organizan, fomentan y sostienen económicamente a grupos de golpeadores para controlar a los estudiantes mediante el uso de la violencia y del terror. No hay más que buscarle. Los porros son parte del Estado, parte del aparato represor y así debemos entenderlo.

Estos actos de represión política se dan contra de los jóvenes que luchan y se organizan por mejorar sus condiciones de vida y de estudio. Los estudiantes del bachillerato universitario

no pedían más que respeto a su libertad de expresión y condiciones dignas para estudiar. La respuesta inicial fue el porrismo y los ataques directos, luego la difamación y la simulación. Aquí no hay nada oculto, aquí tenemos al Estado tratando, por medio de todas las formas posibles, de silenciar la protesta social.

La Rectoría “expulsó” inmediatamente después de las primeras manifestaciones a 18 porros (resultó que en ese momento habían sido sólo suspendidos), todos estudiantes de la UNAM, reconociendo que los porros son parte de la institución y no sujetos externos con intereses oscuros. En este aspecto también se ha desnudado a las autoridades de la Ciudad de México y de la UNAM en su carácter represivo, buscando chivos expiatorios, como el joven Fernando Tinajero Muñoz, quien fue señalado como porro y expulsado de la institución y que posteriormente se probó que no estuvo involucrado en los hechos. Todo esto muestra la demagogia de la Rectoría, pues no se ha dicho absolutamente nada acerca de los autores intelectuales del ataque, pues sin duda sirven a los intereses políticos de las autoridades de la UNAM.

Ante estos hechos represivos violentos, los estudiantes de la UNAM y otras universidades, así como diversas organizaciones y movimientos, convocaron a una marcha para el día miércoles 5 de septiembre. La respuesta fue contundente: 39 escuelas y facultades de la UNAM, incluyendo el campus más reciente de la ciudad de Morelia, amanecieron tomados por las asambleas de estudiantes. Por su parte, la Rectoría está tratando de darle largas al asunto del porrismo. Casi inmediatamente, el Rector Enrique Graue declaró que las demandas de la comunidad del CCH Azcapotzalco “son atendibles y aceptables”; sin embargo, esa “aceptación” viene condicionada a que los estudiantes entreguen el plantel que aún mantienen ocupado. Es decir, el Rector les pide a los estudiantes que sufrieron graves agresiones ante la mirada solapante de las autoridades que le tengan confianza a esas autoridades.

Aún más, en las asambleas interuniversitarias se han vertido demandas que trascienden las del CCH Azcapotzalco. Entre otras cosas, se pide la democratización de la universidad, la desarticulación de todos los grupos porriles y la reestructuración de Vigilancia UNAM. Algunas asambleas están pidiendo además la destitución del rector Graue y del director general de CCH.

En todas las asambleas, en todas las reuniones y manifestaciones las preguntas en el aire son: “¿Qué sigue? ¿Qué hacemos?” En la mayoría de las escuelas la realización de

paros indefinidos o incluso escalonados no ha sido posible y la afluencia en la manifestación del 13 de septiembre fue menor que en la del casco de Ciudad Universitaria ocho días antes. Las autoridades le apuestan al desgaste y a la desorganización. A los estudiantes, los profesores y los trabajadores nos toca contestar con mayor y mejor organización en las asambleas, nos toca organizar brigadas de propaganda, no sólo en nuestros centros de trabajo, sino salir hacia el pueblo, puesto que la lucha no se termina en las rejas de la universidad.

Desde la Organización de Lucha por la Emancipación Popular exigimos que estos hechos no sean el pretexto para la entrada de los cuerpos policíacos a la Universidad. Al contrario, las autoridades deben garantizar la seguridad de los estudiantes atendiendo al enfoque de derechos humanos y respetando la autonomía universitaria.

La UNAM debe ser del pueblo, debe servir para los intereses de los trabajadores y de todo el pueblo, debe ser un espacio para el desarrollo del pensamiento crítico, para el crecimiento de los jóvenes y de todos aquellos que, sin importar su edad, quieran estudiar. “La Universidad para el pueblo, el pueblo a la universidad”, ésa debe ser nuestra consigna. Hoy nos toca defender a los estudiantes de los ataques de los porros y de la prensa oficiosa que busca criminalizarlos. ¡A organizarnos y luchar por una educación y vida digna para todo el pueblo! ■

## Razones PARA LUCHAR

### Reabren ilegalmente mina

El gobernador de Zacatecas, Alejandro Tello Cristerna, anunció a los habitantes de la cabecera municipal de Sombrerete la reapertura de la mina San Martín, propiedad de Grupo México (Germán Larrea Mota Velasco), la cual está en huelga desde hace 11 años en demanda del mejoramiento de las condiciones de trabajo extremadamente inseguras para los mineros. Sin embargo, dicha reapertura no fue un acuerdo con el sindicato minero, sino una intrusión ilegal de la empresa, respaldada por el gobierno: el 21 de agosto pasado, más de 150 policías estatales y municipales con equipos antimotines y acompañados por elementos del ejército tomaron la mina. Así, queda claro a qué intereses sirven tanto el gobernador como la policía municipal y el ejército. Grupo México, con el aval del gobierno del estado, está atropellando los derechos más elementales de los trabajadores.